



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10488

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 12 DE AGOSTO DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Casimir 61; y J. Jones, Fátibourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

OPERACIONES AL CONTADO Y A FICHA

DE TODA CLASE DE VALORES

cotizables en las Bolsas DE MADRID, PARIS Y LONDRES

CAMILO PEREZ LURBE

12 CASTELLANI, 12

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

LOS TIRADORES

DE MINDANAO.

Señor Director de El Eco.

Con esta denominación ha organizado el general en Jefe del Ejército de operaciones en Mindanao, Excmo. Sr. Marqués de Peñaflata, una compañía compuesta de un capitán, cuatro subalternos, cuatro sargentos europeos, doce cabos europeos ó indígenas, tres cornetas y ciento cincuenta y nueve soldados, que saldrán de los nueve regimientos de infantería, cada uno de los cuales facilitará un cabo y diez seis hombres, todos ellos voluntarios con preferencia á los olbos, siempre que reúnan las condiciones de aptitud y robustez necesarias para el combate y penoso servicio de exploración que han de prestar, así como el de la guardia civil en campaña.

El uniforme de esta fuerza será el que en la actualidad usa la infantería, con cuello y bocanangas verdes, con sardinetas en las segundas y corchetillas doradas en las pueltas del primero.

Esta fuerza, además del plus de campaña que disfrutará en todo tiempo, gozará de los mismos haberes que la guardia civil.

Los deportados, morbos ó cualquiera otro individuo ajeno al ejército, que formen parte de esta compañía, disfrutaran el haber de

dos pesetas diarias y la ración de arroz.

Esta fuerza se destina principalmente á practicar el servicio de exploración en la zona en que opere, para contrarrestar las continuas asechanzas del enemigo, manteniendo constantemente el contacto con él, observándole siempre y combatiéndolo allí donde le encuentre.

La compañía, por la índole de su especial servicio, no tendrá situación determinada ni estable en ningún punto de la línea y únicamente en fuerte Victoria u otro punto central, que no sea parada de convoyes, se le proporcionará camarines alojamientos donde puedan guardar sus efectos y pernocar con mas frecuencia.

El mando de los tiradores de Mindanao se ha confiado al capitán D. Ramón Seoane y los cuatro subalternos serán sorteados, entre los que se han presentado voluntarios.

Se asignan con cargo al crédito de la campaña 500 pesos anuales para gastos de espionage y secretos.

Hasta otro día se despide de V su afectísimo amigo y paisano

q. b. s. m.

ANTONIO BUTIGIEG.

Compendio Malabang, 16 Junio 96

TIJERETAZOS

Dice «El Diluvio» de Barcelona:

«Los embajadores de Francia y de Inglaterra han dirigido al gobierno pidiéndole que procure evitar los robos en Cuba.»

Permitanos el colega un momento de asombro mientras recapacitamos en lo extraño de esa petición.

Los periódicos hablan á diario de las precauciones militares que el gobierno toma para que los supeos no le sean desprevénidos.

Porque el gobierno sabe que los hispanos laboran.

Eso lo sabe todo el mundo.

Y espera que el gobierno dará al fin con los malos españoles—que no deben ser en número excesivo—que esgrimen el puñal entre las sombras, para clavarlo sobre algún signo en el corazón de España.

Pero, ya verá usted cómo no los descubre.

¿Qué confía en eso, después de oír hablar contra la policía al juez encargado del proceso de las estafas?

Aquí y en cualquier parte se necesita un buen cuerpo de policía para vivir tranquilo.

Y el que tenemos no es bueno por su calidad ni por el número.

Así es que vivimos de milagro, y un día nos vemos sorprendidos por las partidas de Valencianos que nos atacan en la calle ó nos roban la casa sin que podamos tener el gusto de ver en la cárcel á los autores de tales desahros.

Los yankees han dado una nueva prueba de su civilización.

En Nueva Orleans han entrado en una cárcel, se han apoderado de cinco italianos que estaban acusados de asesinato y los han ahorcado de los árboles.

Y aun nos extraña que simpaticen con Macío.

Dígame si ellos se juntan.

RECUERDO DE UNA VISITA

Debido á la amabilidad y galantería de mi buen amigo D. Odalio Moncada, director de EL ECO DE CARTAGENA, y de su distinguida esposa, fui invitado á pasar un día en sus posesiones de Portmán, invitación que acepté gustoso.

El viaje fué algo pesado por las cuestas que hay que atravesar y los continuos vaivenes que hay que sufrir por entre aquella sierra.

Qué pena se siente al ver durante el viaje (á las montañas palizadas) la muestra palpable de la crisis que se deja sentir en la sierra de Cartagena!

Llegué al pueblo de Portmán, pueblo

entramente minero y que ofrece un bonito golpe de vista.

Después de atravesarlo, di vista á la casa blanca, tejada, hermoso edificio enclavado en los riscos de la sierra, envuelto en espesos ramajes y en copulientos y frondosos naranjos.

Pontré en el huerto de Santa Catalina, que así se llama, y es imposible que mi torpe pluma pueda describirlo con todos sus detalles. ¡Qué satisfacción experimenta el alma al verse en medio de aquella flora tan exuberante!

Me creía transportado á una región ideal, á uno de aquellos jardines de hadas, de los cuentos de las mil y una noches.

Sabí á la terraza, donde el panorama que se ofrece á la vista es encantador: el mar y un inmenso manto de flores y verdura.

A la laguna descansé en un poquito alto que los moradores de la quinta, llaman el Casino, con su amplio toldo de árboles, y donde el aire del mar refresca los pulmones.

A esta escena del paraíso, de torrente de luz y de vida la respetable y querida familia que allí mora.

La dueña de aquel oasis, señora estimadísima y querida de todo el que le rodea, bondad personificada, y en cuyo corazón se aida la Caridad, el más hermoso blason que pueda ostentarse.

Diganto sino las familias pobres de aquel pueblo, que en su rústico lenguaje no encuentran frases de elogio para bendecirla y venerarla.

Su amable esposo, con la galantería que tanto le distingue, y con esa diplomacia tan característica en él, me agasajó espléndidamente.

Ante aquel hermoso panorama, en donde la naturaleza se muestra tan exuberante, y las flores se entrelazan dándose amorosos besos, el hombre más desocupado tiene que admirar á Dios, que desde su altura señala á los mortales un destello de su divina obra.

Jamás olvidaré la visita á Santa Catalina de Portmán; su recuerdo gratísimo nunca se borrará de mi mente.

Serafin Albareda.

SANTA CATALINA

Del Betis cristalino

junto á la orilla de Córdoba en los bellos alrededores, hay una casa blanca pobre y sencilla que siempre me recuerda tiempos mejores.

Antonio Hernández Ordo.

De Portmán en la Sierra frente á su playa, al pié de la montaña que la rodea, se divisa elegancia como alayá, la hermosa casa blanca de aquella orilla.

Forman en su cercado las lindes flores, guirnaldas elegantes, bellas, harmoniosas, que sirven de remate de un tocado, como adorno precioso de frescas flores.

El jazmín, la azucena, la fiala bella, se entrelazan creyendo como una sola, y la brisa suave su cáliz sella, repartiendo el perfume de su corona.

El amor, la ventura, la gracia fúnebra, que apátesca á la vista de quien lo admira, representan gozos la dicha fúnebra, que reciben las penas de quien suspira.

Pero no es esto solo lo que agradece el corazón humano que estiben espera, sino aquella acogida que no suerece, y al recibirla siente que la venera.

Un recuerdo constante guarda mi mente, de aquel tan cariñoso recibimiento; que nunca pagar pueden cumplidamente, las palabras, las obras, ni el pensamiento.

Pero puedo cantando mirar al cielo, bendiciendo la dicha de haber nacido; pues los seres que moran en ese suelo, merecen la ventura de ser queridos.

Gerónimo Giménez

30 Julio 96.

La velada marítima

Ante todo un aplauso entusiasta á la

guidamente pedido y luego volvió á ganar, esto era una provocación muy dulce. Una noche después de haber pasado largamente á la ruleta aceptó una partida de escaró con un francés de rango elevado.

Legard estaba bien, este juego como todos los demás que se conocen tan pronto como se gana, pero se imaginó que iba á hacer fortuna con el francés.

Aquella partida duró la noche y la mesa se cubrió de gente, las apuestas eran considerables, la cantidad de Legard no estaba en condiciones en la competencia que se le hacía.

Muy luego resultó evidente que el francés jugaba tan bien como el inglés, las apuestas que el príncipe venía haciendo fuertes se doblaron. Legard apostó con la mayor imprudencia, se volvió á doblar y se volvió á doblar, pero se volvió á doblar y se volvió á doblar, pero se volvió á doblar y se volvió á doblar.

Llegó la hora y todo el mundo se retiró. Entre los jugadores se hallaba un inglés que había sido presionado en el club aquella misma noche, esto no jugó al escaró, pero estuvo observando á Legard con una seria atención.

Dicho inglés se había hospedado en el mismo hotel

en que vivía Legard y solamente debía pasar un día en Venecia.

Que aquella noche al club con objeto de examinar una colección de periódicos ingleses, al momento de curiosidad que reunió la gente al rededor de la mesa del escaró, le atrajo también y el espectáculo de las emociones humanas ejerció en él un encanto que no olvidó.

Al subir por la escalera, que conducía á su habitación, oyó un profundo gemido en una pieza cuya puerta estaba entreabierta. Se detuvo, volvió á oír el mismo sonido, compuso suavemente la puerta y miró á Legard, sentido, como á una mesa un espejo delante reflejando sus facciones convulsivamente agitadas y sus manos que se le veían temblar al tocar de su cara un par de pistolas.

El inglés reconoció al jugador derrotado del club y adviniendo el hecho que le motivaba la temeraria desatención.

Dos veces tomó Legard una pistola, dos veces la puso sobre la mesa, la tercera vez se levantó todo tembloroso cuando el arma batió su cabeza, pero un instante después la vio arrancada de su mano. Legard se cayó al suelo, pero al levantarse con una voz alta é imperiosa. Acabado Legard y humillado, se dejó caer en la silla mirando á su compañero

—Si la vida es un depósito para vos, la riqueza puede ser otra para mí, ¿verdad es lo que me dices?

Legard se estremeció, un conflicto terrible se agitó en su pecho entre la vergüenza y la esperanza.

—Si yo tomara prestada esa cantidad, ¿dijo en vos ba ja, podría pagarla más tarde; estoy seguro de que podré hacerlo; de otra manera no lo podría.

—Muy bien, que así sea. No pretencé el dinero con una condición, digo, y una condición de militar, de caballero, que durante es espacio de diez años, por cuando lleguéis á ser un rico que podáis arruinar á otros, no tocaréis una carta ni á un dado.

Prácticamente que así sea, ¿verdad es lo que me dices? Legard se estremeció, un conflicto terrible se agitó en su pecho entre la vergüenza y la esperanza.

—Muy bien, que así sea. No pretencé el dinero con una condición, digo, y una condición de militar, de caballero, que durante es espacio de diez años, por cuando lleguéis á ser un rico que podáis arruinar á otros, no tocaréis una carta ni á un dado.

Prácticamente que así sea, ¿verdad es lo que me dices? Legard se estremeció, un conflicto terrible se agitó en su pecho entre la vergüenza y la esperanza. Este acontecimiento debe probaros que mientras haya por el mundo un hombre que sepa jugar, un hombre que sepa jugar, un hombre que sepa jugar, un hombre que sepa jugar.